



¿Neruda o Juan Alonso?

Neruda abalanzo su pesada mano gorda sobre mis cabellos una fría mañana de invierno, cuando me avisaron a gritos que el poeta estaba viendo libros en el bodega de mis viejos, ahí mismo donde trabajo ahora, en pleno Paseo Horn. Senti una voz monótona y lenguida, parecida a las voces de los ebrios cuando salen de los bares. Pero éste era Neruda, el verdadero, el poeta. Y su ebriedad paseaba por las palabras. Había llegado a Coyhaique para apoyar la campaña presidencial del compañero Salvador. Y fuimos pocas las que le vimos. Esa mano voluminosa sobre mis cabellos de niño y desculpó el apretón en el saludo de despedida, me hacen ser uno de los pocos coyhaiquinos que le vieron en persona.

Si Neruda hubiera venido a Aysén para luego integrarlo más íntimamente a sus poemas, o se hubiese quedado una semana entera para entrar en las salas de clases de las escuelas húmedas, seguro que yo lo habría dado mi aprobación para que una de las calles de Coyhaique lleve su nombre. Pero no hizo nada de eso, ni tampoco ensalzó este paisaje que sus ojos encontraron, ni idealizó las fecundidades de una tierra prodigiosa, tal como sus admiradores hubiéramos deseado. Jamás Aysén fue una fuente de inspiración para que en el mundo fuera descubriendose el velo de esta maravilla. Su misión espontánea no aparece entonces como muy clara cuando se trata de encontrárselas con rostros. Ma puede entonces estar creándose una campaña para que la avenida Ogara llave su nombre cuando en realidad el poeta ni habló de Aysén ni lo insertó en sus gloriosos recorridos poéticos. En cambio, Juan Alonso construyó en la esquina de la emblemática avenida su casa propia, ahí mismo donde estuvo ubicada la primera casa de Carlos Rodríguez Jarpa, y que después se convirtió en la Pensión de Adel a Palacios en 1925. Esto no confiere un gesto histórico a la presencia de Juan Alonso, aunque yo sé que su nacimiento se produjo en pleno kilómetro 30, en una casa azul a la orilla del camino, que al pasar recordábamos con beneplácito, ya que ahí, doña Olimpa, su madre, lo parió justo quince minutos después de que había anexado unos dianchos, según el testimonio de la misma señora. Eso era Juan Alonso, arraigamiento a nuestra tierra. No un aparcido

como Neruda. Y las armas de Juan Alonso fueron esgrimidas desde su postura de hombre patagón y con un indsimulado orgullo de ser aysenino. Fue un alcalde honrado y lleno de energía para solucionar problemas comunitarios. Quien no le recuerde con su supermercado de la esquina de Avenida Ogara: es que está ciego. La única vez que leímos algo de Neruda referente a nuestra tierra es en la obra *Arte de Pájaros*, y estoy seguro que si Neruda hubiera detenido un rato más largo su caminar lírico, nadie le habría reclamado nada. Pero sólo son estos cinco puffedos de versos que a pesar de todo, conforman un tesoro para los entendidos. Se llama el *Tintirán* y dice: Es transparente el tintirán, /no se ve contra los cristales/ y cuando vuela es invisible; /es una burbuja del viento, /os una fuga de hielo, /es un latido de cristal. /Pude ver en invierno blanco/ en regiones desmanteladas /de Aysén, lejos y llorando, /una bandada migratoria /que volvía del Vientisquiero. /Los limitranes asustados /del furor roco de la lluvia /golpearon su vuelo de hielo/contra la proa del navío. Y se rompieron en astillas, /en pedazos de transparencia /que cuando cayeron al agua /silbaron como agua marina /desordenada por el viento.

Es todo lo que Neruda ha dicho sobre Aysén. Debe haber algo más pero es mínimo. O no alberga un significado más que político, lo que hasta ahora se ha traducido en ensalzamiento y defensa de las individualidades o los partidos como figuras, y no defensa de una región o de una circunscripción. Es el caso de lo que dijo Neruda en 1946 en el Senado a propósito de Aysén, aunque en verdad es a propósito de él mismo y su idealismo: «¿Cómo explicar tanta alianza en mi contra y tanto desinterés frente a acusaciones probadas, como es la entrega del mapa fotogramétrico de nuestra costa al Estado Mayor norteamericano?». En estos mismos momentos, una misión norteamericana está levantando ese mapa en el territorio de Aysén. El Honorable Senador don Eleodoro Enrique Guzmán y yo hemos pedido antecedentes de este asunto en sesiones pasadas. Ellos no han sido enviados. Yo agradezco al Excelentísimo señor González Videla de ser el culpable de estos procedimientos deshonrosos para nuestra democracia».

Si Neruda hubiera defendido con la misma pasión que defendía a su partido algunos de los dramáticos problemas que sufrió Aysén en la década de los 50, otro gallo hubiera cantado. Ya la avenida Ogara tendría cómo llamarse. Pero Neruda nunca escribió sobre estas tierras de modo frontal y jamás alzó la voz sobre Aysén en el Senado. Por lo tanto, no hay mencionamientos y quienes piden su nombre, piden la presencia de su partido en el concierto social actual.

Por último, Alonso también defendió con orgullo su posición derechista cuando asumió la Junta de Gobierno. Es la otra cara de Neruda, el otro extremo. Pero Alonso tiene la ventaja sobre Neruda que dio la cara por Aysén: realizó obras de efectivo interesse, cosa que Neruda no hizo ni siquiera con sus versos.

¿Neruda o Juan Alonso? [artículo] Oscar Alevy Rojas

Libros y documentos

AUTORÍA

Alevy R., Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Neruda o Juan Alonso? [artículo] Oscar Alevy Rojas

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)